

Ulyses

Noticiario de libros

"DIARIO MORIR", de *Julio Barrenechea*

La poesía diáfana, con algo de fábula luminosa, del autor de *Espejo del sueño*, alcanza en este libro la austeridad de una aplomada madurez lírica. No hay presión de ideas en los trabajos de este poeta. Un fluir de imágenes, una tranquila filosofía intuitiva, van modelando un texto de rumorosa frescura, de viril ensoñación. El soneto castellano, vaso rígido, proclive a la retórica, se transforma, por la virtud del estro de Julio Barrenechea, en una forma suelta, amable, con espacio para el matiz, sin remembranzas librescas. Con frecuencia, algunos críticos y seguidores de ideas estéticas, han sostenido que debe expulsarse el soneto de las formas de la poesía moderna. De acceder a esta insinuación, podría incurrirse en el error de sostener que "La Cena", de Leonardo de Vinci es diversa con marco o sin él. La forma métrica, sea medida o libre, no es más que un ropaje. Julio Barrenechea anima esos ropajes con la fluidez y la emoción de un auténtico poeta.

*Tengo el alma entablada con esos pisos viejos.
Mi memoria se mancha con aquellas murallas.
Tiembla mi corazón con el triste reflejo
de velas encendidas detrás de las ventanas.*

*Todo esto en las mañanas se me viene de lejos,
y me abrumba debajo de su rueda pesada.
Los rincones oscuros, los quebrados espejos,
los cielos de los patios que nublaron mi cara.*

“LA SANGRE EN ALTO”, de *Pedro Lastra S.*

Este poeta de 22 años, inicia su producción literaria con una sobriedad natural, extraña al aprendizaje literario. Generalmente, se comienza con excesivo ímpetu, con aglomeración de adjetivos, con asociaciones vertiginosas de ideas. La emoción poética de Lastra es delgada, su forma siempre tiende a la transparencia, no hay “furore poeticus”, pero sí una construcción honrada donde reside la fuerza. Además y eso ya es bastante, los poemas de este primer libro no tienen semejanza visible con nuestra poesía consagrada. Chile convertido en país poético, es tierra dura para sus poetas; toda una generación con canto propio, está interpretada por el resplandor de nuestra gran poesía. Los cazadores de influencias se basan para sus juicios en el sonido de algunas palabras, en el compás de algunos gerundios, a fin de emparentar poesía que no tiene, en verdad, parentesco.

*Si me buscas del tiempo prisionero
tal vez no encontrarás mi grito obscuro,
que oculto estoy en ti mientras procuro
romper con el silencio tu desvelo.*

*Si del aire me sientes compañero
es porque al aire vengo, es prematuro
sentir de voz perdida, cuando duros
eslabones de llanto en ti encadeno.*